

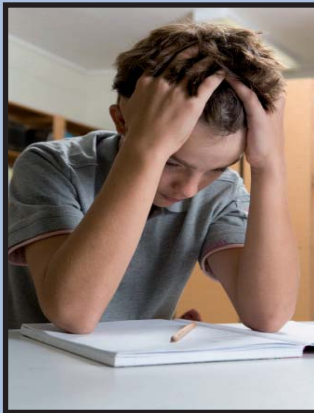


La Dislexia

Introducción

En esta ocasión estaremos tratando un tema muy especializado que un sector importante de la población desea y necesita saber. De hecho, la mayoría de las personas debería estar interesada en este tema, ya que cualquiera puede tener contacto con alguna persona que está siendo afectada por este problema. El tema que estaremos abordando es la dislexia.

La dislexia es un problema que cada vez se diagnostica con mayor frecuencia y se hace más notable no necesariamente porque haya más casos, sino porque cada vez se toma más consciencia sobre esta enfermedad, que podría estar presente en muchos niños. Es decir, a mayor conocimiento, mayor probabilidad de diagnosticarlo y tratarlo.



En el pasado, por la ignorancia ante este problema y la poca información sobre el mismo, se diagnosticaba poco. Hoy, que se habla con mayor frecuencia sobre este problema y se dan las bases para entenderlo, se hace cada vez más frecuente su presencia en las aulas escolares, en las familias y aún en personas adultas.

Este tema tiene como propósito ayudar a los que padecen esta enfermedad y que a través de este programa usted pueda darse cuenta si tiene ese problema o si alguno de sus hijos lo tiene y pueda buscar la ayuda necesaria.

¿Qué es la dislexia?

Se le llama dislexia al trastorno de lectura que imposibilita una realización correcta de la misma. Convencionalmente, el término se aplica también a la dificultad de una correcta escritura; sin embargo, la imposibilidad de una correcta escritura es el problema de la *disgrafía*.

Cuando hablamos de dislexia, es importante hacer una

distinción entre varias cosas que pueden parecerse. Por ejemplo, hay una dislexia que es adquirida, otra que es evolutiva y algo que se conoce como retraso lector. Éstas pueden confundirse con un mismo problema.

La **dislexia adquirida**, que es un problema con el cual no se nace, es aquella que sobreviene tras una lesión cerebral concreta. Es decir, cuando hay una herida o un golpe en el cerebro, pero que previamente no había ese problema.

La **dislexia evolutiva** es la que se presenta en pacientes que de forma inherente, es decir desde siempre, presentan dificultades para alcanzar una correcta destreza lectora sin una razón aparente que lo explique. Es la dislexia con la cual una persona nace y a esta dislexia es a la que nos vamos a enfocar en esta ocasión.

Por otra parte, cuando hablamos de **retraso lector** nos referimos a un trastorno lector motivado por causas específicas: una baja inteligencia o una mala escolarización. Los niños y las personas que tienen dislexia no tienen una baja inteligencia, su problema es otro, lo que ya estaremos entendiendo un poco más adelante.

Refiriéndonos a la dislexia evolutiva, existen factores hereditarios que predisponen a padecer dislexia; sin embargo, aún no están claros los otros factores que pueden estar implicados en el curso del trastorno, tales como aspectos genéticos, dificultades en el embarazo o en el parto, lesiones cerebrales, problemas emocionales, problemas de orientación secuencial o de percepción visual. Lo que sí está claro es que el factor hereditario es un punto principal en el problema de la dislexia.

Es importante saber que algunos estudios en el ámbito neurológico han descubierto diferencias en el giro angular de los disléxicos cuando se comparan con personas que no tienen dislexia. ¿Qué es el giro angular? Es una estructura del cerebro situada en el lóbulo parietal, es decir, en la parte lateral del hemisferio cerebral izquierdo. Estudios similares han demostrado que existe un funcionamiento pobre de esta región cerebral.

Otras teorías médicas que tienen menor aceptación en este ámbito, achacan al hemisferio cerebral derecho, quien tiene la responsabilidad de procesar la información visual, de realizar su tarea a una velocidad inferior que el lado izquierdo, encargado de los procesos del lenguaje, o que existe una mala conexión interhemisférica.

Tipos de dislexia

Según el tipo de síntomas predominantes, la dislexia se divide en dos tipos: dislexia fonológica y dislexia visual o superficial.

- **Dislexia fonológica:** aquella en la que el sujeto utiliza de forma predominante la ruta visual para leer las palabras.

¿Qué es la ruta visual? Es aquella que nos permite leer de manera global las palabras conocidas, sin dividir las en partes.

Está demostrado que una persona que tiene una lectura normal no lee toda la palabra, sino que el contexto de lo que está leyendo y la primera o segunda sílaba de la palabra que empieza a leer le dan todo el sentido y no tiene que leerla toda. Esto se hace automáticamente, la persona no está consciente de que no está leyendo toda la palabra.

En la ruta visual, el problema es que la persona no hace esto, sino que tiene que leer toda la palabra para poder expresarla y estar consciente de lo que está leyendo. Esto lleva a dificultades en todas las palabras no conocidas o inventadas.

- **Dislexia visual o superficial:** aquella en la que el sujeto utiliza de forma predominante la ruta fonológica, no la visual.

La ruta fonológica es aquella que nos permite leer las palabras regulares a partir de segmentos más pequeños, es decir sílabas; sin embargo, los sujetos con este tipo de dislexia tendrán problemas con aquellas palabras cuya escritura no se corresponde de forma directa con su pronunciación.

Este tipo de palabras son raras en el español, por ser una lengua transparente. Normalmente son los anglicismos, es decir las palabras provenientes del inglés, las que provocan este tipo de problemas. Por ejemplo, la palabra que suena como *triler*, se escribe *thriller* y la palabra que suena como *bai*, se escribe *bye*.

Son lenguas transparentes aquellas en las que lo escrito sólo puede leerse de una forma y siempre corresponde la lectura a la forma como está escrita. Sin embargo, hay lenguas como la inglesa, en las que las letras que se utilizan en una palabra pueden sonar de forma distinta en otra.



El inglés es una lengua muy poco transparente, en la que tener una dislexia de tipo superficial dificulta muchísimo los procesos de lectura y escritura. En cambio, en México una persona con dislexia superficial básicamente pasaría desapercibida.

Pero si el niño que tiene dislexia superficial no tiene problemas en la escuela, puede tenerlos al estudiar el idioma inglés. En el momento en que empiece a estudiarlo se va a hacer evidente que tiene un problema y puede llegar a diagnosticársele dislexia superficial o visual.

La dislexia puede ir acompañada de otras situaciones, tales como: la agrafia, que es la incapacidad de expresar las ideas por escrito; la dispraxia, que es una falta de organización del movimiento o falta de práctica para la coordinación motriz; o la discalculia, que es un problema con las matemáticas y con los números.

- **Dislexia específica:** se manifiesta en el periodo de aprendizaje de la lectura.

Es decir, cuando el niño comienza a ir a la primaria y la maestra nota dificultades para leer más grandes que las de los demás niños, se podría diagnosticar dislexia específica.

- **Dislexia de comprensión:** se manifiesta en periodos posteriores a la lectura y no permite una comprensión óptima de lo que se lee.

Las personas que tienen este tipo de dislexia pueden aprender a leer, ya que ahí no se va a hacer evidente el problema, sino hasta que tengan que demostrar que comprendieron lo que estaba escrito.

¿Es curable o no?

Hay niños que van a tener dificultades para leer y entender lo que se lee y no necesariamente es porque sean *burros*, como luego decimos. Los padres podrían caer en el gravísimo error de exigirles algo para lo cual

no están capacitados. Esto no tiene que ver con que el niño esté tontito o que tenga un coeficiente intelectual más bajo de lo normal, sino con que tiene un problema específico en el asunto de la lectura.

Cuando un niño tiene problemas con la lectura a pesar de que se esfuerza y tiene disciplina para cumplir con las cosas de la escuela, es probable que haya un problema de dislexia y habrá que trabajar con el posible diagnóstico.



Hay cierta división entre si la dislexia se cura o si solamente se ayuda a salir adelante. Lo que sí está demostrado es que cuando se empieza a trabajar con un paciente con dislexia a edad temprana, tendrá menos dificultades que aquella persona que tiene dislexia y nunca se le trató.

Ser padre de familia o maestro en un aula de clases no es solamente llegar y poner condiciones acerca de cómo se van a hacer las cosas; hay que aprender a conocer a nuestros hijos o alumnos.

Los signos de la dislexia pueden variar a medida que el niño crece. En general estos trastornos se observan por primera vez cuando el niño está aprendiendo a leer, aunque pueden estar latentes desde mucho antes. Al mismo tiempo puede ocurrir que la dislexia no se diagnostique sino hasta muchos años después.

Por ejemplo, es común que los niños que tienen un alto coeficiente intelectual y que tienen dislexia, compensen su problema y ésta pase desapercibida hasta que las exigencias de la escuela y la lectura de comprensión aumenten.

Existe discusión sobre si el trastorno perdura toda la vida y sólo se minimizan sus consecuencias, o si desaparece gracias a los tratamientos. Los médicos no se ponen de acuerdo en relación a esto. En lo que sí hay acuerdo es que cuanto antes empieza la ayuda en la persona con dislexia, menores van a ser las consecuencias y efectos adversos.

Es importante tener claro que este trastorno trae dificultades en la vida diaria, pero éstas se localizan específicamente en la lectura y la escritura. Una persona con dislexia no está incapacitada para el trabajo o para el diario vivir. En general, aunque

este problema impone ciertas limitaciones, una vez superado el periodo escolar permite llevar una vida prácticamente normal.

Insisto, la persona con dislexia es una persona normal, con un coeficiente intelectual normal, no es incapaz para el trabajo o la profesión; su problema específico es la lectura y la escritura. Insisto en esto porque hay una tendencia a pensar que las personas con dislexia podrían tener un grado de inteligencia menor al normal. Esto es falso y no tiene ninguna base científica.

¿Cómo evoluciona la dislexia?

De los 3 a los 5 años, el niño disléxico puede tener un desarrollo lento del habla y dificultades de pronunciación, aunque no siempre tiene que haber dificultades con el lenguaje oral. Sin embargo, es raro diagnosticar a los niños que tienen dislexia antes del periodo escolar, que es donde se encuentran con la necesidad de aprender a leer.

Entre los 6 y 8 años, la mayor complicación que presentan es en la asociación grafema-fonema, es decir, las letras y el sonido. En algunos casos comienzan a evidenciarse déficits en otras áreas académicas, como las matemáticas, lo cual se llamaría discalculia.

En la mayoría de los casos la discalculia no es primaria, sino que se debe a dificultades de comprensión en los enunciados de los problemas. Es decir, este problema no quiere decir que los niños no comprendan los números, sino que el mismo problema de lectura le impide comprender el problema que se le está presentando.

En este mismo rango de edad y hasta los 11 años aproximadamente, el niño puede confundir los números y las letras o cambiar el orden de éstas en las palabras. Además presenta dificultades en la pronunciación de las palabras que lee y tiene dificultades para comprender las lecturas.

Posteriormente y hasta la edad adulta, las dificultades más importantes en personas con dislexia aparecen en la comprensión de textos y son mayores cuanto más complejo es el texto a leer. La dislexia no se acaba con la niñez, sino que continúa toda la vida.

Como muestra de que la dislexia no es un problema de inteligencia, una persona disléxica puede leer un texto de difícil comprensión y posiblemente no lo va a entender; pero si alguien se lo lee y él simplemente lo escucha, lo va a entender muchísimo mejor. El

problema no es que no pueda pensar, sino que se le dificulta la lectura y la comprensión.

¿Cuál es la explicación psicológica?

Desde la perspectiva psicológica del procesamiento de la información, estas dificultades se explican porque las personas sin dislexia automatizan procesos que las personas con dislexia tienen dificultades en automatizar.

Entendamos cómo se desarrolla esto desde la infancia. Los niños pequeños leen de forma lenta tengan o no dislexia, cometen errores en la interpretación grafema-fonema y tienen grandes dificultades para la comprensión. Además tienen más dificultades con las palabras menos conocidas o más largas.



Posteriormente, conforme van automatizando la mecánica lectora, cada vez tienen más recursos para comprender el texto. Finalmente, esto se automatiza en gran parte, es decir, la lectura se logra hacer de forma exitosa cuando está automatizada en un porcentaje importante. Entonces, cuando se lee adecuadamente se comprende adecuadamente.

En los sujetos con dislexia esta automatización se da en menor medida, por lo que cometen errores por más tiempo y se tardan más en desarrollar esa capacidad lectora. Incluso, una vez siendo adultos cuando a simple vista la velocidad y precisión de la mecánica lectora parecen correctas, tienen dificultades de comprensión al seguir utilizando la mayor parte de su esfuerzo en esa interpretación letra-sonido.

Asimismo, es común que los adultos con dislexia sigan cometiendo errores en la lectura de palabras inventadas o poco comunes y que sean más lentos que los que no tienen dislexia.

Entonces, el problema con las personas que tienen dislexia es que no logran llevar a cabo esa automatización al grado de las personas que no la tienen.

Indicaciones para su tratamiento

Una máxima que debe guiar el tratamiento es el *sobreaprendizaje*. Cuando se diagnostica que

un niño tiene dislexia, hay que volver a aprender la lectoescritura, pero adecuando el ritmo a las posibilidades del niño.

Es decir, si a un niño de segundo de primaria se le diagnostica dislexia cuando ya todos sus compañeros saben leer de manera razonable para su edad y él ya está muy atrasado, es inadecuado tratar de someterlo al mismo nivel de sus compañeros. Eso lo va a frustrar y no va a tener ningún resultado benéfico.

También debemos tener en cuenta que tanto en la escuela como en la casa, para un niño disléxico las tareas escolares le van a ocupar más tiempo y esfuerzo que a un niño cualquiera, lo que las convierte en un trabajo muy arduo y pesado y por lo tanto causa frustración y rechazo.

Aquellas cosas que se nos dificultan tratamos de evitarlas; esto es común en todas las personas, no nada más en las que tienen dislexia. El niño con dislexia ve las tareas como un trabajo arduo y pesado y puede llevarlo a la frustración y al rechazo de la misma. Por eso, en la reeducación hay que encontrar actividades que acerquen al niño de manera más sencilla y atractiva a la lectoescritura.

Además, el tratamiento dependerá de la edad y el momento evolutivo del niño. Hay que dar incentivos, hay que motivar al niño y hay que empezar nuevamente para que el niño aprenda a automatizar la lectura.

Así, en los cursos infantiles será fundamental incidir de manera preventiva en los requisitos de la lectura en todos los niños. Una persona que trabaja con niños pequeños y que los está iniciando en la escritura, debe hablar mucho de esto y debe generar en ellos un aumento de la consciencia fonológica.

La consciencia fonológica es aquella cuestión en donde la persona empieza a tener una mayor habilidad para relacionar la letra con su sonido. Para ello se utilizarán materiales orales en los que los niños deberán crear rimas, derivar palabras y dividirlas en sílabas. Esto es algo muy importante que deben hacer todos los que trabajan con niños pequeños y que los están iniciando en la lectura y escritura, de forma sistemática y preventiva.

En esta cuestión hay muchos errores en el sistema educativo o en los maestros, en los cuales se recurre a la manera tradicional de enseñar a leer, lo que ha fomentado que en países como el nuestro haya muy malos lectores y muy pocas personas que leen libros.

Todo esto porque no se sabe enseñar a leer.

El tratamiento en las diferentes edades

Entre los 6 y 9 años, los objetivos serán, por un lado, aumentar la consciencia fonológica tanto oral como escrita y, por otro, mejorar la automatización de la mecánica lectora. Para lo primero, se utilizarán los recursos que ya hemos mencionado y para lo segundo, se tratará de lograr que el niño practique lo más posible la lectura en voz alta, eso le ayudará muchísimo a desarrollar la facilidad para leer.

Tanto en este momento como posteriormente, es fundamental que el niño lea lo más posible como forma de mejorar sus habilidades. La lectura debe practicarse para poder desarrollarla de manera hábil.

Como cualquier cosa que se aprende en la vida, tiene que practicarse; para jugar bien fútbol hay que estar pateando frecuentemente el balón, para ser un buen corredor hay que gustar de correr frecuentemente y para ser un buen lector hay que estar practicando constantemente la lectura.

Sin embargo, esto no es tarea fácil, ya que para el niño o adulto con dislexia la lectura puede resultar una tarea agotadora y poco grata, debemos estar muy conscientes de esto. Hacer que al niño disléxico le guste leer es muy difícil, porque lo agota y le es poco grato. Por lo tanto, será fundamental encontrar textos adecuados a la edad e intereses del niño y motivarle de forma que leer le resulte una actividad atractiva.

También será fundamental concientizar a los padres y profesores de las dificultades del niño, de forma que no se le exija más de sus posibilidades, ni se sienta inferior a sus compañeros. Hay que tener mucha paciencia, hay que amarlo, hay que enseñarlo, hay que evitar que tenga frustraciones o complejos de inferioridad y hay que evitar que los otros se burlen de él. Que el mismo maestro pierda la paciencia porque el niño es lento para leer, es lo peor que podría hacer.

Además, es importante entender que a partir de los 10 años es difícil aumentar la consciencia fonológica y la automatización de la lectura, es decir, estos dos puntos deben insistirse mucho antes de los 10 años, porque después es muy difícil mejorarlo.

La estrategia de compensación

A partir de los 10 años los objetivos serán diferentes, buscando fundamentalmente la enseñanza de

estrategias de comprensión de textos. El punto ya no es aumentar la consciencia fonológica y la automatización, sino cómo hacer que la persona mejore la comprensión de lo que lee.



que lee.

Para esto hay que proponer estrategias para que él mismo vea cuál le favorece más. Por ejemplo, buscar la palabra clave de una frase o de un conjunto de frases, hacer algún resumen y buscar las ideas principales de lo

Las estrategias de compensación son todas aquellas que, sin modificar las capacidades deficitarias de la persona, le facilitan su adaptación a la vida diaria, apoyándose en sus puntos fuertes.

En otras palabras, la persona mayor de 10 años que tiene dislexia, puede hacer uso de ciertas cosas que le ayuden a vencer esa área débil que ésta le provoca. Algunos instrumentos de ayuda pueden ser la calculadora, grabaciones de voz, tablas de datos o presencia de un adulto ayudándole con la lectura oral. En fin, hay muchas cosas de las que se puede echar mano para una mejor comprensión de la lectura.

Para finalizar, hay ciertas terapias o tratamientos para la dislexia que no han demostrado ninguna eficacia y que, sin embargo, sus promotores las proponen como algo excelente para ayudar a los niños con dislexia, lo cual es deshonesto e inadecuado.

Una de ellas es el entrenamiento visual-optométrico que se basa en la teoría de que la dislexia se debe a un defecto visual y consiste en ejercicios rastreo visual, control inocular y cosas por el estilo. Algunas personas proponen este tratamiento en el que los padres de familia, como ven una posibilidad de ayudar a su hijo, gastan cantidades importantes de dinero, pero que no ha demostrado ventaja alguna en los niños con dislexia.

También se les ha intentado tratar con lentes de colores, lo cual tampoco ha demostrado eficacia alguna. Además, existe la terapia con entrenamiento cerebelo-vestibular, la terapia de integración sensorial, la retroalimentación electroencefalográfica o la sinesiólogía aplicada.

Lo que sí ha demostrado eficacia es la paciencia, el amor, el ensayo y el reiniciar la terapia educativa en el área de la lectoescritura.

En el libro de Mateo 22:36 un hombre le pregunta a Jesús: *“Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”*

¿Queremos ayudar a un hijo o alumno con dislexia? Hay que tenerle paciencia, hay que iniciar nuevamente todo el proceso de enseñanza de la lectoescritura, hay que ir a su ritmo y velocidad, hay que ensayar la cuestión de la consciencia fonológica y la automatización de la lectura y hay que ayudarlo con técnicas a que tenga una mejor manera de lectura de comprensión.

Así se amaría a una persona con dislexia. Jesús dijo que el segundo grande mandamiento es amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Dr. Salvador Cárdenas

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com